



PAINTERS' PAINTINGS

FROM FREUD TO VAN DYCK

CUADROS DE PINTORES DE FREUD A VAN DYCK

23 de junio de 2016 - 4 de septiembre de 2016
Ala Sainsbury
Entrada no gratuita

«Las obras de arte son modelos que uno debe imitar y, a su vez, rivales que uno debe lidiar». Sir Joshua Reynolds

Este verano, la National Gallery explora grandes obras de arte desde la perspectiva única de su procedencia artística: los pintores que las poseían.

La exposición *Painters' Paintings* ("Cuadros de pintores") abarca más de cinco siglos de historia del arte y reúne más de ochenta obras que fueron en su día propiedad de pintores excepcionales: cuadros que recibieron los artistas o que ellos mismos adquirieron, cuadros con los que convivieron y en los que se inspiraron. La muestra representa una ocasión irrepetible de disfrutar del mundo privado de estos artistas y comprender las motivaciones de los pintores como coleccionistas de arte.

Esta exhibición se inspira en el cuadro de un pintor: *La italiana. La mujer con la manga amarilla* de Corot, donado a Reino Unido por la familia de Lucian Freud, tras su muerte en 2011. Freud había comprado el lienzo una década antes, atraído, sin lugar a dudas, por las pinceladas enérgicas y su intensa presencia física. Una obra de arte de por sí excepcional que reclama ser apreciada junto a la obra de Freud, pintor que trató la representación de la figura humana con un vigor comparable al de Corot. En su testamento, Freud expresó su voluntad de donar el cuadro a Reino Unido como muestra de agradecimiento por la afectuosa acogida que él y su familia recibieron en este país tras huir de la Alemania nazi. El artista estableció, asimismo, que se instalara en la National Gallery para que las generaciones futuras también pudieran disfrutarlo.

Anne Robbins, comisaria de *Painters' Paintings* declaró: *«Desde su adquisición, la ilustre procedencia del cuadro ha atraído una gran atención; de hecho, el retrato se juzga, con frecuencia, ante la obra de Freud, prácticamente eclipsando el valor intrínseco del lienzo de Corot. Este hecho originó que nos planteáramos varias cuestiones: ¿de qué obras se rodeaban los artistas?, ¿hasta qué punto influyeron los cuadros que colgaban en las paredes de sus hogares y talleres en sus trayectorias artísticas personales? y ¿qué podemos aprender sobre los pintores a partir de sus colecciones pictóricas? Painters' Paintings: From Freud to Van Dyck ("Cuadros de pintores: de Freud a Van Dyck") es el resultado».*

La National Gallery cuenta con numerosas e importantes pinturas que, como el retrato de Corot, una vez pertenecieron a pintores célebres: el Tiziano de Van Dyck, el Rembrandt de Reynolds, y el Degas de Matisse son algunos ejemplos. *Painters' Paintings* se ha concebido como una serie de casos prácticos, cada uno dedicado a un pintor-coleccionista específico: Freud, Matisse, Degas, Leighton, Watts, Lawrence, Reynolds, y Van Dyck. *Painters' Paintings* explora las razones que motivaron a estos artistas –como mecenas, rivales o especuladores- a coleccionar pinturas. La exposición analiza la importancia que tuvieron estas obras para los artistas a los que pertenecieron –como muestras de amistad, símbolos de estatus social, modelos a emular, o como posesiones preciadas, inversiones financieras fuentes de inspiración.

Los cuadros de las colecciones de estos artistas se han yuxtapuesto con composiciones de sus propias creaciones para poner de relieve el vínculo entre sus obras creativas y el arte que escogieron para su disfrute. Estos emparejamientos y confrontaciones arrojarán una nueva luz sobre los cuadros expuestos y el proceso creativo de los artistas a los que pertenecían, creando un diálogo dinámico y original entre posesión y creación pictórica.

La mitad de las pinturas de la muestra ha sido cedida en préstamo por colecciones públicas y privadas: desde Nueva York hasta Filadelfia, pasando por Copenhague y París. Algunas de las obras que podrán contemplarse no han sido expuestas al público desde hace varias décadas.

Gabriele Finaldi, director de la National Gallery, añade: «*Por definición, los artistas viven rodeados de sus propios trabajos, pero, ¿qué les motiva a poseer obras de otros pintores, bien de sus coetáneos -amigos o rivales-, bien de grandes maestros de generaciones anteriores? La muestra busca respuestas en las colecciones de arte de Freud, Matisse, Degas, Leighton, Watts, Lawrence, Reynolds y Van Dyck*».

Lucian Freud (1922–2011)

La obra de Lucian Freud es considerada una de las más representativas de la corriente figurativa británica. Freud, fascinado por la calidad táctil de la pintura y los grandes maestros del pasado, con frecuencia visitaba museos y galerías: «*Voy a ver cuadros como si fuera al médico; para que me ayuden*», explicaba. En su casa, Freud se rodeó de obras de arte que podía admirar de cerca: pinturas de maestros franceses y británicos del siglo XIX – Constable, Corot y Degas-, cada una desprendiendo una energía singular. La sala reúne algunas de estas creaciones, como *La italiana. La mujer con la manga amarilla* de Corot, (circa 1870, National Gallery, Londres), expuesta en este espacio exactamente igual que en el salón de la casa de Freud: entre una estatuilla de bronce de Degas (*Retrato de una mujer*, posterior a 1918, Leeds Museums and Galleries, Leeds Art Gallery), y un boceto que su amigo Frank Auerbach le envió a modo de felicitación de cumpleaños (2002, Fitzwilliam Museum, Universidad de Cambridge). El apego que Freud profesaba hacia el arte que poseía –la escena de burdel de Paul Cézanne, rara vez expuesta (*Tarde en Nápoles*, 1876-77, colección privada) y el exquisito retrato de Constable (*Laura Moubray*, 1808, Scottish National Gallery, Edimburgo)- se explora en esta sección, donde también se analiza la influencia que estos cuadros ejercieron en los estudios que él mismo realizó sobre la figura humana. En la muestra destacan su impresionante tela, *Autorretrato: Reflexión* (2002, colección privada) y el retrato-desnudo, *Después del desayuno* (2001, colección privada).

Henri Matisse (1869–1954)

Matisse empezó a adquirir obras de arte mucho antes de que conquistara el éxito y pudiera permitírselo. Su colección fue engrosando con el correr de los años a tenor de los obsequios de otros artistas y los canjes con otros pintores. Es bien sabido que intercambiaba cuadros con Picasso: en 1941, envió al artista español un dibujo para agradecerle que se hubiera hecho cargo de su caja fuerte durante la ocupación de París. Picasso respondió con el majestuoso, impresionante y sombrío *Retrato de Dora Maar* (1942, cortesía de Elkon Gallery, Nueva York) que le regaló a Matisse para desearle que se recuperara, tras décadas de una amistad intrincada, teñida de rivalidad. Un Signac sublime (*La casa verde, Venecia*, 1905, colección privada) ilustra la costumbre que tenía Matisse de intercambiar obras de arte con amigos pintores, mientras que un emblemático óleo de Cézanne, *Las tres bañistas*, (1879-82, Petit Palais, Musée des Beaux-Arts de la Ville de Paris) pone de manifiesto que las obras que poseía el artista influyeron directamente en su propia creación. Matisse compró el cuadro en 1899 –por aquel entonces, un gran sacrificio económico- y lo atesoró durante 37 años, periodo en que expresó que «*lo llegó a conocer bastante bien, aunque esperaba que no del todo*». Esta pintura y el retrato *Hombre joven con una flor* de Gauguin (1891, propiedad de una distinguida colección privada, cortesía de Christie's) influyeron en el arte ingenioso y simplificado de Matisse a medida que su estilo iba evolucionando hacia un trazo más abstracto, como se aprecia en la extraordinaria escultura *La espalda III* (1916-17,

Centre Pompidou, Mnam/Cci, París), que evoca el lienzo de Cézanne. Llama la atención el hecho curioso de que apenas sepamos nada sobre las circunstancias que motivaron a Matisse a adquirir *El peinado* de Edgar Degas (circa 1896, National Gallery, Londres), aunque la pintura puede disfrutarse desde la perspectiva privilegiada de la obra de Matisse, repleta de escenas similares, como queda reflejado en el óleo *El lector distraído* (1919, Tate).

Hilaire-Germain-Edgar Degas (1834–1917)

Degas, gran maestro de la técnica y experimentalista sin paragon, fue un observador astuto de la vida moderna, si bien su obra permanecería arraigada en la tradición. El pintor francés se convertiría también en uno de los coleccionistas de arte más destacados de la época. En 1896, un amigo del artista escribió: «*Degas continúa comprando y comprando: por la noche se pregunta cómo va a pagar lo que acaba de comprar, pero por la mañana vuelve a empezar de nuevo...*» A menudo, Degas intercambiaba sus propias pinturas o pasteles por obras que realmente codiciaba (*La mujer con el gato* de Manet, 1880-82, Tate), logrando de esta manera reunir una extensa colección de arte, desde lienzos de los grandes maestros hasta cuadros de artistas que, por aquel entonces, eran considerados vanguardistas, como *El bañista con el brazo extendido* de Cézanne (1883-85, Collection Jasper Johns). Degas acumuló varias obras de Manet, y se dio a la tarea de rastrear de forma obstinada los fragmentos dispersados de *La ejecución del Emperador Maximiliano* (circa 1867-68, National Gallery, Londres), tras el fallecimiento de su amigo. Adquirió cuantiosas obras de arte de sus héroes: Ingres (*Edipo y la esfinge*, circa 1826, y *Ruggiero liberando a Angélica*, 1819-39, ambas en la National Gallery, Londres), y Delacroix (*Hércules liberando a Hesíone*, 1852, Ordrupgaard, Copenhague, y *Estudio del cielo al atardecer*, 1849-50, British Museum, Londres), con la mirada puesta en pinturas que para él tenían un especial significado emocional, seleccionadas como si de un gesto de homenaje se tratara. Degas ayudó personalmente a artistas (Gauguin y Sisley) que se encontraban en apuros económicos: compra sus creaciones y les facilita los recursos financieros que necesitaban con tanto apremio (*La inundación: bancos del Sena cerca de Bougival* de Sisley, 1873, Ordrupgaard, Copenhague).

Lord Frederic Leighton (1830–1896) y George Frederic Watts (1817–1904)

Leighton, uno de los pintores y escultores más célebres de la época victoriana, fue una figura prominente en los círculos artísticos del periodo, y sumamente consciente del poder que ejercía el arte para demostrar prestigio social y garantizar el progreso profesional. En su suntuosa casa-taller ubicada en el barrio londinense de Holland Park exhibía el espléndido conjunto de cuadros y objetos de arte que iba adquiriendo, en el que destacaban no solo pinturas renacentistas italianas que expresaban su gusto refinado (*Júpiter y Semele*, atribuida a Jacopo Tintoretto, circa 1545, National Gallery, Londres), sino también obras de la segunda mitad del siglo XIX, como las pinturas de paisajes franceses que aludían a su formación continental. El óleo sobre madera *Los cuatro momentos del día* de Corot (circa 1858, National Gallery, Londres) se convertiría en el gran protagonista del salón de su casa, una elección extemporánea que ponía de relieve el profundo conocimiento de Leighton de los paisajistas galos. Los paneles de Corot se convertirían tanto en una fuente de inspiración como en una pieza de decoración, en sintonía con las composiciones paisajísticas del propio Leighton, posiblemente el género más particular de su trayectoria artística (*Aynhoe Park*, década de 1860, y *Árboles en Cliveden*, década de 1880, ambas procedentes de colecciones privadas). Es prácticamente indudable que su amigo y vecino George Frederic Watts, que visitaba su casa con asiduidad, estaba impresionado por la variedad de obras de arte que formaba la colección de Leighton. Ambos artistas compartían el amor por Italia y el deseo de pertenecer a la gran tradición artística que se remonta al Renacimiento: en la obra *Autorretrato con túnica roja* (circa 1853, Watts Gallery), Watts aparece vestido con el ropaje típico de los senadores venecianos. Con el propósito de fomentar que el arte fuera accesible para todos, Watts donó varios de sus cuadros a galerías públicas, como el imponente *Caballero de San Esteban* (atribuido a Girolamo Macchietti, posterior a 1563, National Gallery, Londres).

Sir Thomas Lawrence (1769–1830)

Lawrence es considerado uno de los principales retratistas británicos de principios del siglo XIX. Casi por entero autodidacta y fuertemente influenciado por Sir Joshua Reynolds, Lawrence seguiría los pasos de su mentor para convertirse en presidente de la Royal Academy. Igual que Degas, Thomas Lawrence acumuló obras de arte de manera insaciable y obsesiva, destinando las ganancias de las ventas de sus retratos de sociedad a reunir una inconmensurable colección de dibujos de los grandes maestros del pasado. El inventario que se realizó tras su fallecimiento documenta 4.300 dibujos, en el que se encontraba el colosal *Mujer liberada por un dios del mar* (título sin confirmar) de Carracci (circa 1599, National Gallery, Londres) y una serie de pinturas, incluidas *Alegoría* de Rafael (circa 1504, National

Gallery, Londres) y *La Coronación de la Virgen* de Reni (circa 1607, National Gallery, Londres). Esta parte de la muestra sitúa la colección de Lawrence en su contexto social. El repertorio pictórico que el artista acumuló hizo que se ganara la fama de gran entendido en arte, a la vez que sus consejos resultarían sumamente cotizado entre sus amigos influyentes, tales como John Julius Angerstein y Sir George Beaumont, cuyas colecciones pasarían a formar el núcleo de los fondos de la National Gallery. Lawrence, de extraordinarias dotes artísticas, más allá del fervor por adquirir obras de arte, deseaba recoger información sobre las técnicas que empleaban sus artistas predilectos. El excepcional préstamo de una colección privada, el retrato que pintó de los hermanos Baring (Lawrence, *Sir Francis Baring, primer baronet, John Baring y Charles Wall*, (1806-07) plasma su ensimismamiento por la tradición del género del retrato masculino renacentista, impregnado en este lienzo con la pincelada y el virtuosismo característicos de Lawrence.

Sir Joshua Reynolds (1723–1792)

Como primer presidente de la Royal Academy, Reynolds fue uno de los personajes más prominentes del panorama artístico británico del siglo XVIII. A lo largo de su vida, coleccionar obras de arte se convertiría en su gran pasión, la que equiparó con “un gran juego”. Su extensa recopilación de dibujos, pinturas y grabados estableció la base de sus enseñanzas, así como las doctrinas que él consideraba gran arte: el estilo de Anton Van Dyck (*Los caballos de Aquiles*, 1635-45, National Gallery, Londres), Giovanni Bellini (*La agonía en el jardín*, circa 1465, National Gallery, Londres), Miguel Ángel (*Leda y el cisne*, posterior a 1530, National Gallery, Londres), Poussin (*La Adoración de los pastores*, circa 1633-34, National Gallery, Londres) y Rembrandt (*La lamentación sobre el Cristo muerto*, circa 1634-35, British Museum, Londres). El óleo *Niña con cerdos* de Gainsborough (1781-82, Castle Howard Collection) que Reynolds adquirió en 1782 ilustra el interés que abrigaba por la obra de sus contemporáneos, lo que no solo demuestra su gusto variopinto sino también su mutabilidad: poco después, Reynolds intentaría canjear el Gainsborough por un Tiziano.

Anton Van Dyck (1599–1641)

Van Dyck se erigió como el pintor principal de la corte de Inglaterra de la primera mitad del siglo XVII. Antes de alcanzar la fama, trabajó en el taller de Rubens, otro gran coleccionista de arte; siguió el ejemplo de su maestro, y muy pronto adquiriría un impresionante conjunto de pinturas italianas. Si bien la colección reúne obras de Rafael y Tintoretto, su devoción casi constante es la obra de Tiziano. Los inventarios que se formalizaron tras la muerte del artista documentan 19 obras de Tiziano, la mayoría retratos, incluidos el *Retrato votivo de la familia Vendramin* (1540-45, National Gallery, Londres), y el *Retrato de Gerolamo (sin confirmar) Barbarigo* (circa 1510, National Gallery, Londres). Esta sala, dedicada al Van Dyck coleccionista, pone de relieve la gran pasión que el pintor flamenco sentía por la obra de Tiziano, a quien probablemente deba sus ingeniosos recursos compositivos (*Lord John Stuart y su hermano, Lord Bernard Stuart*, circa 1638, National Gallery, Londres) y libertad técnica (*Thomas Killigrew y William, Lord Crofts – posiblemente –*, 1638, Royal Collection, Castillo de Windsor). La similitud entre las representaciones de las figuras de Tiziano y Van Dyck es solo una de las narrativas que se exploran en esta última sección de la muestra.

Si desea más información, visite www.nationalgallery.org.uk

NOTAS A LOS REDACTORES

IMAGEN - Jean-Baptiste-Camille Corot, *La italiana. La mujer con la manga amarilla*, circa 1870.

© The National Gallery, Londres

La exposición *Painters' Paintings: From Freud to Van Dyck* cuenta con el patrocinio de The Thompson Family Charitable Trust, Blavatnik Family Foundation, y otros benefactores.

Horario de apertura

Presentación a la prensa: 21 de junio de 2016 (de 10:30 a 13:30)

Apertura al público: 23 de junio de 2016

Todos los días excepto los viernes: de 10:00 a 18:00 (último acceso a las 17:00)

Viernes de 10:00 a 21:00 (último acceso a las 20:15)

Tarifas

Entrada general	12,00 libras (£)
Pensionistas/reducida/personas discapacitadas (acompañantes de personas discapacitadas)	10,00 libras (£) GRATIS
Desempleados/estudiantes/miembros del Art Fund/jóvenes entre 12 y 18 años	6,00 libras (£)
Menores de 12 años (entrada obligatoria)	GRATIS
Entrada gratuita para miembros	

Las entradas anticipadas para *Painters' Paintings* pueden adquirirse visitando www.nationalgallery.org.uk o llamando al 0800 912 6958 (se cobrará un suplemento). Las entradas también pueden reservarse por correo o acudiendo a la National Gallery en persona.

Los visitantes del extranjero pueden ponerse en contacto con nosotros llamando al +44 (0)20 7126 5573.

Si desea más información, póngase en contacto con la Oficina de Prensa de la National Gallery al +44 (0)20 7747 2865 o escriba a press@ng-london.org.uk

Las **imágenes publicitarias** pueden obtenerse en <http://press.ng-london.org.uk>.

Para obtener **información general**, llame al +44 (0)20 7747 2885 o escriba a information@ng-london.org.uk